

# FUNDAMENTOS HOBBSIANOS DE LA ECONOMÍA MODERNA. UNA APROXIMACIÓN

*Alejandro Pérez y Soto Domínguez\**

*Katherine Flórez Pinilla\*\**

*José M. Carballido Cordero\*\*\**

## RESUMEN

Este artículo resultado de investigación busca introducir al lector en los aportes de Thomas Hobbes a la economía como ciencia. Este filósofo, aunque no figura como un autor relevante en los textos tradicionales de pensamiento económico, logró elaborar de manera sólida numerosos conceptos epistemológicos, antropológicos e institucionales recogidos por varias escuelas, entre las que se encuentran los marxistas, neoclásicos y keynesianos, quienes sustentan en ello el control centralizado de la acción humana. Aunque su trabajo originalmente no tuvo un fin eminentemente económico, es posible establecer cómo sus aportes filosóficos tienen alcances en las ciencias sociales, y en especial en la economía. Sus contribuciones se centraron en las nociones de colectivización del individuo y de la planificación centralizada. Además, Hobbes es, al menos en parte, el inspirador del socialismo como modo de orden social centralizado.

**Palabras clave:** Thomas Hobbes, marxismo, keynesianismo, Escuela Neoclásica, historia del pensamiento económico.

## ABSTRACT

The present essay is the outcome of a research program, and it aims to present the reader the main contributions of Thomas Hobbes to the economic science. Although this thinker has not been considered a relevant author in the traditional textbooks of economic thought, he nevertheless elaborated numerous solid epistemological, anthropological, and institutional concepts which have been incorporated into the theoretical corpus of several schools of thought, like the Marxist, Neoclassical, and Keynesian, concepts that buttress the idea of the centralized control of human action. Despite the fact that his work was not originally intended to be applied in the economic field, it is

---

\* Doctor en Economía. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Doctorando en Derecho. Universidad de Zaragoza. Máster en Economía Escuela Austriaca. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Economista, Universidad del Valle. Investigador del Grupo en Economía Social y Desarrollo empresarial. Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. Docente investigador del Grupo Derecho y Economía de la Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia. <perezysoto@hotmail.com>; <deco@mail.ustabuca.edu.co>.

\*\* Doctorando en Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Rey Juan Carlos. Máster en Derecho Económico. Universidad Externado de Colombia. Economista, Universidad Industrial de Santander. Docente investigadora del Grupo Economía, gestión, territorio y desarrollo sostenible -GEOS de la Universidad San Buenaventura. Cali, Colombia.

\*\*\* Doctorando en Economía. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Máster en Economía Escuela Austriaca. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Filósofo, Universidad de Granada (España). <josemagr@hotmail.com>.

plausible to admit that his philosophical contributions have had their significance in the social sciences, especially in economics. In particular, these contributions will focus on the notions of collectivization of the individual and central planning. Hobbes is, at least in part, the inspirer of socialism understood as a form of centralized social order.

**Keywords:** Thomas Hobbes, Marxism, Keynesianism, neoclassical school of economics, history of economic thought.

**JEL:** B10, B31.

## Introducción

En términos generales, no es usual que Hobbes (Malmesbury, 1588- Derbyshire, 1679) participe en los grandes debates académicos de la economía como un autor de relevancia teórica. Más allá de alguna alusión muy simple y poco profunda en manuales de texto. Si bien su nombre aparece con gran connotación en la ciencia política y el derecho, no pasa igual en economía. Sin embargo, su obra soporta conceptos que resultan fundamentales para el andamiaje teórico moderno de la ciencia económica. Con esto en mente, se propone en este trabajo una aproximación a su obra, con el ánimo de resaltar algunos conceptos que se recogen en escuelas de pensamiento económico posteriores a su muerte. La obra del filósofo de Malmesbury presenta la problemática de la ciencia de Adam Smith, al tratar el problema de la elección humana.

La economía ha sido propuesta, en algunos episodios de la historia del pensamiento occidental, como una consecuencia lógica de un problema de orden filosófico y moral. La ciencia que fue inaugurada por la ilustración escocesa, fue conocida hasta los marginalistas, bajo la denominación de *economía política*. Hasta ese momento, se asumía como evidente que el problema de la elección del hombre en tanto individuo, colectivo o nación, estaba atravesado por cuestiones políticas y morales. No obstante, desde Alfred Marshall en adelante, se empezó a perfilar una "ciencia" social, desprovista de las categorías morales que había tenido durante toda su historia.

No obstante, todo acto económico supone un marco de decisión en el que puede llegar a materializarse una relación de dominación, razón por la cual toda forma de elección económica entraña un acto político. Pueden darse dos posibles escenarios: En el primer caso, puede involucrar una relación de dominación efectiva, en la que un hombre o una institución captura la atribución de decidir y la suplanta, dejando al hombre como un simple cumplidor de instrucciones. En un segundo caso, él puede carecer de un esquema de dominación efectiva, con lo cual, podrá revelar sus preferencias en el mundo por medio de sus acciones. Al ejercicio de la libertad individual le sucederá un esquema de autonomía (libre mercado) y a la suplantación de la voluntad, le seguirá un esquema de servilismo político, bajo la figura de la planificación centralizada (socialismo). Con esto se confirma que efectivamente el problema de la elección entraña en sí un cuestionamiento político. En la obra de Thomas Hobbes es posible hallar las bases del servilismo político y, en ese sentido, una justificación hacia que las decisiones económicas no son tomadas por el individuo en sí mismo, sino que otros las toman por él. En este contexto, el mercado no es más que la expresión de la libertad del individuo, y en numerosas ocasiones, tal libertad se ve sofocada por las imposiciones que provienen desde el Estado.

## El hilo conductor: la información secuestrada

Hobbes ha sido abordado de manera generosa por diferentes disciplinas a la economía que han visto en él un referente del cual nutrirse. Esto puede verse en los trabajos de Tönnies (1988; 2001), Mcpherson (2005), Skinner (2010), Goldsmith (1966), Buchanan (2009) y Oakeshott (2000), aunque estos han dejado de lado las contribuciones económicas del filósofo. Su nombre no goza en la economía de la misma importancia que pensadores como Smith, Malthus, Marx, Keynes o Mises. Si bien es posible señalar que su obra no es directamente económica, su pensamiento permea la formulación del pensamiento económico posterior. Esta asume un rol fundamental en la adaptación actual de la noción de *individualismo metodológico*, y la de *colectivismo metodológico*. En el mismo sentido, su propuesta antropológica será compartida por buena parte de las ciencias sociales modernas, en las cuales la economía obtuvo su estatus de ciencia.

Para efectos de la sistematización conceptual que aquí se pretende, se propone un concepto que sirve de conductor y guía: *información secuestrada* (Pérez y Soto, 2013). Esta noción se refiere al fenómeno bajo el cual se eliminan los elementos sociales y biológicos del ser humano, dejándolo como un autómatas que únicamente se encuentra sometido a un instinto biológico primario, de la satisfacción de sus necesidades más inmediatas y se le sustrae el concepto inter temporal. El hombre asumirá un modo de conducta auto referenciado, en el que piensa en la satisfacción inmediata, sacrificando un modo de disfrute a largo plazo, una forma de eficiencia dinámica.

Para esto, Hobbes apelará a la usanza cartesiana del método de hacer ciencia como algo “claro y distinto”. Este método parte de una negación del hombre, de una alienación de este, la figura del *homo oeconomicus* –que es la base fundamental de la teoría económica–; para esta entelequia, el móvil de acción es auto referenciado, y se dedica únicamente a la satisfacción de sus pasiones, asimilado en la teoría como maximización de la utilidad en el consumo, y de la ganancia en la producción. Se asume como un autómatas que no posee ningún apetitivo por la sociabilidad o el reconocimiento de los demás, al que se le han sustraído previamente todos los mecanismos de contención de la conducta. La información que se secuestra en el método, tendrá como resultado el sociópata establecido en la denominación de hombre económico.

Consecuentemente, es una entelequia contraria a cualquier modo de relación pacífica y armónica, una criatura que por su definición antropológica es contraria a cualquier mecanismo de orden autónomo. En virtud de esto, el legislador, el planificador, el pacificador, le proporcionará exógenamente toda la información que le había sustraído desde el método, es decir, le brindará unos modos de relación, unos límites y unos fines a la acción “humana”. Aquí aparece la figura del Estado, que se encargará de hacer posible un mundo sin clases (para resolver el problema marxista), un mundo sin crisis económicas –recesión y desempleo– (para resolver el dilema keynesiano), y un mundo sin fallos de mercado (para llegar a la tierra prometida de la competencia perfecta de los neoclásicos). Todo esquema teórico se basa en la negación y secuestro, desde el método, de la información que le permite un modo de orden social descentralizado y armónico, para posteriormente devolverle desde la propuesta institucional la información que permite un orden social, pero no basado en el “reino de los fines” como lo propondría Kant, sino en imponer un fin último que establece el planificador (versión moderna del rey-filósofo), quien sabe mejor que el resto de los hombres qué es lo que les conviene, y, en virtud de esto, les ha arrebatado su libertad. Estos puntos serán desarrollados y reiterados a lo largo del presente trabajo.

Cabe aclarar que el presente documento, por su extensión, no permite entrar en el detalle requerido para lograr una demostración exhaustiva de la influencia de Hobbes en la literatura económica moderna. No obstante, pretende servir de provocación e introducción a trabajos posteriores,

en los que se podrá examinar la influencia de este filósofo. Además, se busca evidenciar un hilo conductor y una noción de sistema en varias escuelas económicas, que tal vez sin ser conscientes de ello, siguieron los pasos dejados por ese pensador. Se trata por tanto, de presentar aquí resultados de investigación y motivar reflexiones posteriores, más provistas de detalle, pero estructuradas de modo particular a cada escuela. Es por esto que se pide al lector que asuma este artículo como una forma de documento seminal, que da la entrada a un campo de estudio.

En lo que sigue se abordarán tres cuestiones fundamentales para explicar con mayor minuciosidad el problema de la información secuestrada. Primero, el abordaje epistemológico; segundo, la construcción antropológica; y tercero, la propuesta institucional.

## **Reduccionismo y secuestro de información: la noción epistemológica/metodológica**

Inicialmente, se asume el problema epistemológico. Hobbes puede ser considerado como el precursor moderno del *individualismo metodológico*, bajo el cual se pretende un abordaje “objetivo”, ascendiendo de lo particular (átomo) hacia lo general (sistema). Para esto toma al individuo abstraído como base del estudio de la organización social, entendiéndolo que en tanto se pueda descifrar la naturaleza del individuo disociado, podrá comprenderse de manera más completa y profunda las leyes del comportamiento social y la organización humana. Revisar su propuesta epistemológica ofrece pistas de las bases que ha utilizado toda una serie de autores que han adoptado su método, incluso sin saberlo. De esta forma, este fundamento ha sido reproducido en diferentes disciplinas, presentando como solución en todos los casos, la exigencia de un tutor que sustituya al individuo en su voluntad. No obstante, esto tiene su origen en un enfoque determinado del individualismo metodológico, que pretende negarle al individuo la información de su apetito por la sociabilidad y por el reconocimiento de sus semejantes. De este modo, se concibe al ser humano como naturalmente antisocial; en virtud de tener únicamente como referente para la acción su amor por sí mismo, sin su natural tendencia a la sociabilidad. Por ende, el hombre-átomo de Hobbes es muy propenso a la disputa y a la guerra como modo de acción permanente.

Dicho individualismo es recreado por Hobbes bajo una ficción denominada el “estado de naturaleza” (2006) o *mundo sin gobierno, sin Estado*. Frente a esto, autores contemporáneos como Malinowski (1982) cuestionan la idea de que la vida primitiva se caracterice por la ausencia de leyes, la anarquía, la primacía de las pasiones, la violencia y el caos. Esto, según sus hallazgos, forma parte de una específica mitología occidental (de Hobbes y Rousseau) que ve en el salvaje a una criatura libre y despreocupada, viviendo en una suerte de arcadia original. En toda comunidad primitiva, al contrario, se presenta más bien una hipertrofia, y no una carencia de leyes. De hecho, en las sociedades salvajes existe una tendencia psicológica natural por “el interés personal, por la ambición y de la vanidad, las cuales son puestas en juego por un mecanismo social especial dentro del cual se enmarcan estas acciones obligatorias” (Malinowski, 1982, p. 46). Todo este instrumental metodológico en la obra de Hobbes lo llamará Hayek (2007) *falso individualismo*, concepto que se explicará más adelante.

Es posible establecer una notable influencia de Thomas Hobbes sobre el pensamiento económico si se tiene en cuenta su abordaje metodológico, dado que su método de estudio ha sido recogido y utilizado sistemáticamente por buena parte de la tradición económica actual. Su legado puede verse con fuerza en la escuela neoclásica, la cual comparte la estructura fundamental del método que el filósofo de Malmesbury propuso como base. Este método, que también ha

asumido como propio buena parte de las ciencias sociales, se ha adoptado, entre otras muchas razones, porque supuestamente ofrece un rigor y credibilidad fundándose en la presunta limpieza y rigurosidad que ofrece el lenguaje matemático. El concepto de ciencia se ha asimilado al quehacer cartesiano *more geométrico*, tal como lo propone Dalmacio Negro en el prólogo de una de las obras del filósofo inglés:

El método geométrico permitiría pasar de las premisas a conclusiones tan evidentes, que formaban plenamente la idea baconiana de que saber es poder. Intuyó que aplicado a todos los órdenes del comportamiento humano, sus resultados tendrían que ser revolucionarios y a partir de ese momento el humanista inició su carrera científica. (Hobbes, 2005, p. 71)

Por su parte, Hobbes propone una ciencia de la acción humana al modo como se hacía con la geometría, es decir, por medio de axiomas, postulados, corolarios y teoremas. El filósofo inglés se suma a la tendencia dominante en su época, compartida por Bacon, Descartes, incluso por Locke, donde se privilegia la razón matematizada como modo de conocimiento.

El sueño dogmático, elevando el uso de la “razón individual” como “tótem” de explicación, ha logrado dar una base “científica” a la ingeniería social en todas sus expresiones. Para quien estudia las ciencias sociales, no son extraños los términos “ciencia de la revolución proletaria” o “socialismo científico”, del mismo modo que vienen a la mente los esfuerzos del Fascismo y del Nacional-Socialismo por demostrar “científicamente” la superioridad de una raza frente a otra. No es una casualidad que estos proyectos de ingeniería social totalitaria hayan buscado afanosamente el ropaje de lo científico, debido a que éste otorga legitimidad a las pretensiones de desarrollar un orden social partiendo desde cero, bajo el diseño de un arquitecto social, el cual siempre y en todo lugar termina significando muerte y destrucción a su paso. (Pérez y Soto, 2013, p. 12)

El individualismo metodológico de Hobbes, completamente asumido por la “economía neoclásica” como modo de explicación del mundo económico, entiende al hombre concreto separado de la organización social. Lo sitúa en un estado de “pureza” sin la influencia de la tradición, ni de la fuerza de la costumbre. Se entiende como un individuo “anterior a las relaciones sociales”. Este abordaje metodológico puede entenderse en un primer momento como un intento del autor por establecer un símil con las ciencias naturales, en las que se estudian los fenómenos de la naturaleza tomados por separado, dividiendo los sistemas en tantas partes como sea posible, tal como se hace al estudiar la gravedad en una campana de vacío en la que se elimina la influencia del aire. No obstante, en un segundo momento, puede considerarse como el intento deliberado por establecer unos vacíos antropológicos con el fin de obtener un tipo específico de hombre que pudiera servir como sustento de una propuesta política específica: el absolutismo<sup>1</sup>.

Tal como lo propone Colander (2000a; 2000b), el concepto de economía neoclásica se refiere a una corriente de pensamiento que transcurre fundamentalmente entre 1870 y 1920. Su uso lo implementó por vez primera el economista Thorsten Veblen, quien es ampliamente conocido por ser uno de los inspiradores de la llamada *economía institucional*. Según Colander, la economía neoclásica descansa en tres puntos: 1) individualismo metodológico; 2) lógica instrumental egocéntrica; 3) teorización basada en la noción de equilibrio (2000a; 2000b); y agregaríamos un cuarto: visión no-histórica de la sociedad (sin elemento tiempo). El punto de inflexión entre la antigua economía clásica y la neoclásica puede ubicarse en Alfred Marshall, quien da el paso del

1. “Tanto el término ‘individualismo’ como ‘socialismo’ son una creación original de los seguidores de Saint-Simon, fundadores del socialismo moderno. Crearon primero el término ‘individualismo’ para describir la sociedad competitiva, a la cual se oponían, e inventaron el término ‘socialismo’ para describir la sociedad centralmente planificada en la que toda actividad era dirigida bajo el mismo principio que se aplicaba dentro de una sola industria” (Hayek, 2009, p. 62).

estudio de clases sociales para concentrarse en individuos y firmas representativas, los agentes (Marshall, 1887; 1965; 1890; 1961; 1923; 1965). El proceso de positivización de la economía se profundiza en Walras, Pigou, Edgeworth y Pareto, quienes se esforzaron por establecer la economía como una técnica de análisis puro, alejada de la concepción política de sus orígenes (Schumpeter, 1954; Méndez, 1994).

Si desde el método se eliminan los aspectos culturales, familiares, religiosos así como el Estado y los modos de relación espontánea, el hombre pierde el contenido de sus “imperativos categóricos”. Es decir, pierde el contenido de la ponderación multi referenciada de su acción individual, así como los efectos que estos tienen en los demás. Su modo de conducta, por tanto, es auto referenciado, es decir, su motivación se centra exclusivamente en la satisfacción de las propias apetencias naturales e individuales, dando por descontado que este hombre no tiene ningún tipo de inclinación social, razón por la cual no le interesa forjarse una buena imagen o como sujeto de reconocimiento por parte de su prójimo, cierto tipo de individuo autista. Su único móvil de conducta es la satisfacción de sus pasiones. En consecuencia, se concibe un hombre sin moral, sin sentido del honor, ni del respeto mínimo por el otro, su ánimo es esencialmente voraz<sup>2</sup>. Bajo la lógica del individualismo metodológico hobbesiano, el ser humano abandonado a su suerte, creciendo sin ningún compromiso con la especie, no disfruta de la información de la cual es depositaria su organización social (cultura), de las tecnologías sociales (instituciones) y económicas (funciones de producción, maquinaria, formas de organización), de la tradición o la costumbre. Y como resultado de esto, no puede descubrir los efectos positivos de la cooperación social, sino que toda su acción se enfoca en la rapacidad, en la lucha por el despojo, la defensa propia, el pillaje y la vida bárbara dedicada fundamentalmente a la guerra. En palabras de Macpherson (2005):

... éste es el modo en que necesariamente se conducirían los hombres si se eliminara por completo el cumplimiento de la ley y el cumplimiento del contrato. Este comportamiento sería necesariamente una lucha incesante de todos contra todos; una lucha de cada uno por conseguir poder sobre los demás. (p. 30)

En virtud de esto, el ordenamiento económico del hombre se entiende como un juego de suma cero, como conceptualización basada en el contexto de la lucha por la supervivencia; de este modo, la prosperidad del otro indica la pobreza y la escasez propias. En consecuencia, el modo de relación será el enfrentamiento permanente, la constante lucha por el sometimiento, que conduce a un mundo de organización tipo servidumbre a gran escala, primero como efecto de la esencia “natural” del hombre, y luego como efecto de la institución artificial que construye.

El individuo hobbesiano no es un sujeto dinámico que constantemente está descubriendo nuevos medios para acercarse mejor a sus fines. Se trata simplemente de un autómatas que no tiene más información que sus propias pasiones, que se encuentra imposibilitado para la innovación tecnológica y que en virtud de esto, se encuentra en un escenario de irremediable escasez, arrojado al mundo de la necesidad y la violencia, sin más protección que su capacidad física y su astucia para someter a los demás. En consecuencia, se produce una visión pesimista del desarrollo de la humanidad, e incluso permea su relación con los recursos escasos (en este caso la tierra), tal y como Thomas Robert Malthus (1846) promulgó:

---

2. Cfr. Frente al individualismo metodológico de Hobbes se presenta un intento de separación de esta visión epistemológica incompleta. Con la intención de recuperar el sentido holístico de lo que hoy conocemos como ciencias sociales, un notable grupo de pensadores surge en la Escocia en el siglo XVII. Formaban parte de dicho grupo reconocidos nombres como David Hume, Francis Hutchinson, Adam Smith y Adam Ferguson. En particular, este último logra mostrar cómo la guerra es solo una manifestación más de la condición humana, y que su papel en el desarrollo humano también es fundamental para la constitución de una organización civil con fuertes lazos que los unan entre sí (Ferguson, 2008).

... no hay límite alguno en la facultad productiva de las plantas y los animales, sino que al aumentar su número se quitan mutuamente la subsistencia... Mas en el hombre los efectos de este obstáculo son muy complicados; guiado por el mismo instinto, le detiene la voz de la razón que le inspira el temor de ver a sus hijos con necesidades que no podrá satisfacer... Si por el contrario le arrastra su instinto, la población crece más que los medios de subsistencia... Así que la dificultad de alimentarse es siempre un obstáculo al aumento de la población humana. (p. 2)

Malthus (1846) recomienda un mecanismo que contenga las pasiones auto destructoras del hombre y limite a como dé lugar el crecimiento poblacional. Su teoría y su concepción metodológica hobbesiana no permiten identificar el mecanismo natural de cambio y transformación de los recursos que puede efectuar la tecnología y el cambio técnico. En consecuencia, su teoría económica se torna apocalíptica, para la cual es menester un salvador. Popper entendería muy bien esta tendencia no solo en la economía, sino en las ciencias sociales denominadas *positivas*, las cuales se caracterizan por ser reduccionistas y por construir metalenguajes propios (y excluyentes). Ante esto Popper (2008) afirma:

Los autores de estos modelos los han impuesto con las limitaciones mencionadas porque, de otro modo, las soluciones que proponían a sus problemas no hubieran sido eficaces. Es fácil demostrar este hecho, y esta demostración la han ofrecido, en parte, los mismos autores. No obstante lo cual, todos parecen plantear las siguientes pretensiones: a) que sus métodos son capaces, en una u otra forma, de resolver problemas de la teoría del conocimiento científico, o sea que son aplicables a la ciencia (mientras que, en realidad, sólo son aplicables con precisión a un discurso de tipo extremadamente primitivo), y b) que son 'exactos' o 'precisos'. Está claro que no es posible mantener ambas pretensiones. (p. 28)

## El individuo capitalista. La propuesta antropológica

La obra de Hobbes es la expresión del cartesianismo en la política, desde un esquema *more geométrico*. Se podría hablar tanto de un cartesianismo en epistemología como de un hobbesianismo en política. Más que una influencia de Descartes en Hobbes, se trata en definitiva de una mutua influencia, de una concepción metodológica que se encontraba "en el ambiente", que buscaba llenar el vacío dejado por la caída de la escolástica y los silogismos como paradigma de la construcción de conocimiento.<sup>3</sup> Para la explicación de la organización social, Hobbes tomará a fondo el método de descomposición del sistema hasta sus partes constitutivas, y desde la comprensión de sus unidades constitutivas ir encadenando la construcción del todo. Hobbes no es un teórico holístico, en el que el todo es superior a las partes, sino que por el contrario se trata de un sistema comprendido como la sumatoria de sus partes:

El siglo XVII había sido, en ambos lados del Canal de la Mancha, una época en la que predominó este racionalismo constructivista. Francis Bacon y Thomas Hobbes no eran menos representantes de este racionalismo que Descartes o Leibniz, y ni siquiera John Locke escapaba por entero a su influencia. Es un fenómeno nuevo que no debe confundirse con épocas anteriores que se describen como racionalismo. Para el racionalista, la razón ya no era una capacidad para reconocer la verdad cuando la viera expresada, sino una capacidad para llegar a la verdad mediante el razonamiento deductivo, partiendo de premisas explícitas (Hayek, 1995, p. 100).

3. Es plausible suponer que su propuesta hacia la cientificidad es consecuencia del ambiente intelectual de la época. Sobre este punto, Aguilera propone:

Hobbes y Descartes estaban luchando para conseguir que el mundo intelectual fuera seguro como Copérnico y Galileo. No se veían a sí mismos como si estuvieran ofreciendo 'sistemas filosóficos', sino como contribuciones al florecimiento de la investigación en matemáticas y mecánica, y como liberadores de la vida intelectual frente a las censuras de las instituciones eclesiásticas (tanto del protestantismo como del catolicismo. (2007, p. 323)

Hobbes tiene una mirada materialista y mecanicista del mundo. Sus explicaciones sobre los fenómenos relacionados con el hombre no proceden de explicaciones mágicas ni metafísicas, a las que sí hará alusión Descartes (2011). Al contrario, la presentación de Hobbes corresponde con la idea según la cual el orden social es una gran máquina, que se mueve como el efecto agregado del movimiento de seres humanos, que a su vez son mecanismos que se mueven por el efecto de fuerzas internas y externas. Según el filósofo de Malmesbury, el hombre se mueve por cuerdas, resortes y fuelles. Sus pasiones son el efecto de una relación mecánica con el mundo. Su abordaje del individualismo cartesiano, su nominalismo y mecanicismo dan como resultado un individuo ansioso, con afanes infinitos de posesión de las cosas materiales del mundo para satisfacer sus necesidades mediatas e inmediatas. La mirada de Hobbes no es la del hombre como un ser contemplativo que procura la trascendencia a una vida posterior, ni una vida dedicada a la pobreza, a la mitigación del deseo y las pasiones. Contrario a esto, la vida se entiende como movimiento, como lo opuesto a lo contemplativo, aquí no hay alma para cultivar, ni para salvar. El proyecto del hombre, según su concepción, es estimular el movimiento vital, lo cual se traduce en satisfacer los deseos humanos, infinitos por definición. Si bien el hombre es una máquina sensitiva, los estímulos no cesan mientras éste tenga vida.<sup>4</sup>

En este sentido, Hirshman (1978) da cuenta del punto de inflexión que tiene lugar en Europa cuando la noción de acumulación de riqueza dejó de tener una connotación negativa, y se convirtió en el *finis ultimus* de la acción del hombre. Hobbes (2006) da cuenta de esta nueva configuración antropológica, pero para ello concibe al hombre como un mecanismo que desea y actúa bajo el programa de apoderarse de todo cuanto sea capaz:

Estos tenues comienzos de la moción, dentro del cuerpo del hombre, antes de que aparezca en la marcha, en la que la conversación, en la lucha y en otras acciones visibles se llama comúnmente ESFUERZOS. Este esfuerzo, cuando se dirige hacia algo que lo causa se llama APETITO O DESEO; el último es el nombre general; el primero se restringe con frecuencia a significar el deseo de alimento, especialmente el hambre la sed. Cuando el esfuerzo se traduce en apartamiento de algo, se denomina aversión. (p. 40)

Aquí el filósofo inglés establece el primer punto importante para el pensamiento económico contemporáneo: el hombre es un ser que desea, pero además de esto, es un hombre que continuamente crea deseos, que tiene una mirada posesiva sobre los objetos materiales del mundo. En este sentido, el ser humano es un individuo que permanentemente crea necesidades, que rompe su determinación natural sobre los requerimientos fundamentales de alimentación, excreción o reproducción y se lanza sobre el mundo material para instaurar nuevos apetitos, que prueba constantemente los efectos que tienen sobre él las cosas materiales y en tanto le sean agradables, se constituirán a la larga en objeto de deseo y necesidad de acumulación de la misma. Si bien no se instaura el concepto de ser humano como un continuo descubridor de medios, sí se establece como un continuo descubridor de fines, los cuales le presentarán cada vez más preocupación, en tanto sus necesidades sean cada vez más numerosas y los medios continuarán siendo los mismos. Se articula el concepto del hombre con la idea de necesidades infinitas, algo que luego la escuela neoclásica recogerá bajo la denominación de las infinitas curvas de indiferencia y la restricción presupuestaria:

---

4. Ante esto:

es preciso notar que Hobbes nunca se consideró un seguidor de Descartes, sino más bien su igual. Pero elaboró y desarrolló las implicaciones políticas del racionalismo que aquél se cuidó de no exponer. El pensador francés se interesó principalmente en establecer criterios acerca de la verdad de las proposiciones. Hobbes y sus seguidores las aplicaron a juzgar si las acciones eran apropiadas y se justificaban. (Hayek, 2006, p. 9)



Esta emoción que se denomina apetito y su manifestación deleite y placer es, a juicio mío una corroboración de la moción vital y una ayuda que se le presta (...) Por tanto, placer (o deleite) es la apariencia o sensación de lo bueno; y molestia o desagrado, la apariencia o sensación de lo malo. De aquí que todo deseo, apetito y amor está acompañado de cierto deleite más o menos intenso; y todo lo odiado y la aversión, se acompañan con desagrado y ofensa mayor o menor. (Hobbes, 2006, p. 43)

En virtud de la propuesta epistemológica que considera al hombre abandonado a su suerte, sin relaciones familiares, vecinales, comunitarias o estatales, sin preceptos y valores morales (originados culturalmente), la idea de “lo bueno” no corresponderá a una ponderación construida de modo intersubjetivo. Por lo tanto, en dicho escenario se identificará como lo bueno aquello que estimula el movimiento vital (saciar deseos y necesidades), y será malo aquello que lo obstaculice. Se entenderá, en definitiva, que la acumulación de bienes materiales derivada del deseo es algo bueno para el individuo, pues ayuda a conservar su movimiento vital<sup>5</sup>. Dicho esto, Hobbes (2006) explica el deseo de acumulación de riquezas, esto es, la codicia, que debe ser comprendida como un simple efecto de la naturaleza del hombre, dada su constitución mecánica sensual y el afán posesivo que es solo una derivación de este. Más allá de lo bueno o lo malo, será algo que simplemente forma parte de la naturaleza, al igual que la gravedad, las mareas o los terremotos. Hobbes (2006) anota:

El *deseo* de riquezas, CODICIA; nombre usado siempre en tono de censura, porque los hombres que luchan por lograrlas ven con desagrado que otros las obtengan. El deseo en sí mismo debe ser censurado o permitido según los medios que se pongan en juego para realizarlo. (p. 44)

La explicación de la codicia como algo consustancial al ser humano (un rasgo injustamente criticado a juicio del propio Hobbes), está relacionada con la idea de que los individuos se consideran entre sí competidores a la hora de obtener objetos materiales. En términos actuales, diríamos que el escenario planteado es el problema fundamental de la economía: un hombre que intenta satisfacer deseos infinitos con recursos limitados, es decir, curvas de indiferencia que se intersectan con una restricción presupuestaria. Decir que la codicia es mala implica a su vez señalar que la naturaleza humana que la contiene también lo es. Pero Hobbes no llega a establecer este juicio de valor. En este asunto, nuestro autor simplemente pretende presentarse como un narrador neutral, objetivo, que va haciendo énfasis en unos puntos de la naturaleza humana que le parecen relevantes. Aquí es donde se puede apreciar una de las consecuencias más importantes del individualismo metodológico: al proponer al hombre sin cultura, ni tradición, ni costumbre, como el efecto de proponerlo sin familia, ni sociedad, ni Estado, el individuo simplemente será presa de sus pasiones, y en virtud de ellas su ánimo será voraz. La codicia no será el efecto de una consideración moral en la que el hombre ha asumido libremente el camino del mal, sino que es simplemente el efecto de sus instintos más íntimos. Lo que se nos presenta como objetividad científica no es más que el disfraz que utiliza el autor para justificar la introducción de un tutor, *El Leviatán*, para evitar que sus instintos animales le dominen y destruyan. Hobbes no es objetivo: su método se “carga”, se diseña de modo deliberado para obtener un individuo naturalmente rapaz, esto no es ninguna coincidencia, así como tampoco lo serán sus resultados institucionales, inspirados en lo antropológico.

Para los economistas esta cuestión resulta clave. La realización del hombre sobre la faz de la Tierra está atravesada por un problema eminentemente económico. Empero, lo que Hobbes entiende por interacción social no es la cooperación, sino la rivalidad y la competencia por los objetos de deseo (por cierto, un concepto negativo de competencia, pues si no está regulada, lleva a la

5. Cfr. Dalmacio Negro concuerda con Hayek sobre el abordaje teórico desde su apuesta epistemológica y gnoseológica.

autodestrucción de la especie humana). Más allá del hombre como un animal político o social por naturaleza, lo que presenta Hobbes es un hombre económico por naturaleza, donde su principal preocupación no es la sociabilidad, ni la búsqueda del reconocimiento, sino la consecución de objetos materiales, esto es, de riqueza. Su felicidad será fundamentalmente económica. Veamos:

Felicidad. El éxito continuo en la obtención de aquellas cosas que un hombre desea de tiempo en tiempo, es decir, su perseverancia continua, es lo que los hombres llaman FELICIDAD. Me refiero a la felicidad en esta vida; en efecto, no hay cosa que dé perpetua tranquilidad a la mente mientras vivamos aquí abajo, porque la vida raras veces es otra cosa que movimiento, y no puede darse sin deseo y sin temor, como no puede existir sin sensaciones. (Hobbes, 2006, p. 50)

Hasta este punto, Hobbes únicamente ha propuesto un afán ansioso y posesivo por acumular riquezas, por obtener la cosa en sí. Mas su elaboración teórica da un salto cualitativo cuando propone la lucha entre los hombres por el poder. Según esta visión, estos no se detendrán en la posesión del objeto en sí mismo, sino que su preocupación principal se enfocará en lograr los medios para obtener tal objeto. En el lenguaje marxista, podría decirse que el individuo ya no se preocupa por obtener los bienes o mercancías, sino que su preocupación fundamental se dirige hacia la acumulación de capital y la acumulación de la fuerza de trabajo, entendiendo a esta última como la capacidad de transformación de la naturaleza. Así mismo, el poder en Hobbes es el medio para obtener los deseos materiales, o para disponer de la voluntad de los demás con el fin de hacerlos reales. Adicionalmente, Hobbes tiene en cuenta el factor tiempo, en donde el poder representa la posesión de medios presentes que le permitirán satisfacer deseos futuros. La radiografía que Hobbes anticipa sobre la lógica de la antropología marxista es sorprendente. Su mecanicismo<sup>6</sup>, ansia posesiva y visión inter temporal logran darle sustento a la lucha contra el capitalismo, como bien lo hubieran querido explicar Marx y muchos de sus seguidores.<sup>7</sup> En palabras del propio Hobbes (2006):

El poder *de un hombre* (universalmente considerado) consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. Puede ser *original o instrumental*. *Poder Natural* es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como una fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias. Son *instrumentales* aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos, los designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte. (p. 69)

Aunque Hobbes propone el concepto de poder en términos fundamentalmente políticos como la capacidad de sujeción de un hombre a otro, debe tenerse en consideración que tal como se definió más arriba, la preocupación última de todo ser humano es prolongar su movimiento vital, es decir, mantener su vida. Asociado a esto, el hombre procura la satisfacción de los deseos, los cuales, en última instancia, siempre se satisfacen con objetos materiales, es decir, con riqueza. Todo esfuerzo por alcanzar poder, es decir, por obtener medios, se transforma, en última instancia, en un mecanismo para garantizar la satisfacción de sus deseos presentes y futuros. Al respecto afirmó: "La riqueza, unida con liberalidad, es poder porque procura amigos y siervos" (Hobbes, 2006, p. 69).

6. Hobbes, al recurrir a un modelo falso de individualismo metodológico, ignora las motivaciones no individuales del hombre, es decir, desconoce una apetencia por la sociabilidad como elemento fundamental para la explicación de la conducta humana: "El ser humano desea naturalmente no sólo ser amado sino ser amable, es decir, ser lo que resulta un objeto natural y apropiado para el amor" (Smith, 1979).

7. Para una aproximación a la noción de la antropología marxista y su contenido netamente predatorio y explotador, mezclado con una noción específica de género se recomiendan los interesantes trabajos de Meillassoux (1987) y Godelier (1986).

Según Marx, la fuerza de trabajo es lo que permite transformar los recursos de la naturaleza en mercancías que sirven para satisfacer necesidades humanas. El empresario capitalista, en su afán por obtener ganancias, deberá dedicarse a la tarea de sustraer del obrero tanta fuerza de trabajo como le sea posible, con el fin de materializarla en el mercado en forma de ganancias, producto de la actividad mercantil.

Si se revisa con cuidado tanto lo que propone Hobbes (la búsqueda incesante de medios presentes para satisfacer necesidades futuras, entendida como búsqueda de poder), como lo que propone Marx acerca de la acumulación de la fuerza de trabajo para poder obtener ganancias (y así satisfacer su deseo inagotable de riquezas), se puede apreciar entonces que ambos autores parten de una misma lógica: *la explotación del hombre por el hombre* de Marx guarda una estructura lógica que se corresponde con el *homo homini lupus est*, al cual se refiere Hobbes. Ambos presuponen aquí un pesimismo antropológico<sup>8</sup> frente a la lógica de la ansiedad y el materialismo; e igualmente, ambos proponen un hombre carente de moral, que sustenta una naturaleza humana que se autodestruye. Volviendo a las palabras del filósofo inglés:

La felicidad es un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior. La causa de ello es que el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro. Por consiguiente, las acciones voluntarias e inclinaciones de todos los hombres tienden no solamente a procurar, sino a asegurar una vida feliz (...). De este modo, señalo en primer lugar, como inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán de poder, que cesa solamente con la muerte. Y la causa de esto no siempre es que un poder espere un placer más intenso que el alcanzado; o que no llegue a satisfacerse con un moderado poder, sino que no puede asegurar su poderío y los fundamentos de su bienestar actual, sino adquiriendo nuevo. (Hobbes, 2006, p. 79)

Se da entonces la extraña coincidencia, según la cual el hombre debe asegurar los medios para poder acceder en el presente a aquello que desea, pero además, debido a que sus preferencias son dinámicas, y continuamente va conociendo y deseando nuevas cosas, deberá hacerse con los medios para aquello que ni siquiera conoce actualmente, o que, aun cuando no le agrada en el presente sí puede hacerlo en el futuro. La esencia misma de la lucha por el poder, así entendida, es por entero materialista, es un problema económico centrado en la lucha por riquezas y la satisfacción de necesidades. No obstante, esto conlleva a su vez un problema político sobre la competencia por el sometimiento mutuo. En todo caso, la riqueza se transforma en poder en sí mismo, además de ser instrumento para conseguirlo y su objeto final, tal como lo propone al señalar que “la pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder, inclina a la lucha, a la enemistad y a la guerra” (Hobbes, 2006, p. 80).

El concepto del hombre como constructor de sí mismo, como artífice de la historia y como diseñador de las relaciones sociales tiene un precedente fundamental en Hobbes. Su estructura teórica pretendió ser muy fiel al sentido literal de las Santas Escrituras en sus obras *Elementos de derecho natural y político* y *De Cive*, con el fin de demostrar que no había contradicción entre obedecer al poder civil y al poder eclesiástico, dado que el príncipe debía ser también el jefe y árbitro de la Iglesia y su doctrina. No obstante, el tratamiento de las Escrituras deja una huella profunda en el autor inglés, toda vez que los conceptos de naturaleza caída y redención, en clave de una dialéctica constante, se dejan ver a lo largo de todas sus obras. Se pueden distinguir dos

8. Bovero propone un vínculo entre el mundo y la naturaleza nociva del ser humano en Hobbes, lo que se conoce como el pesimismo antropológico: “quizá tres raíces de la negatividad o ‘maldad’ del mundo, que se corresponden con tres aspectos de una antropología negativa, según la cual el hombre es un animal violento, un animal pasional, y un animal mentiroso” (2003, p. 59).

momentos centrales en el *Leviatán*: en el primero se percibe un hombre inclinado al error, que con su acción destruye su propio medio, el cual guarda claras similitudes con la figura del pecador; y en un segundo momento, interviene un dios mortal, un Leviatán transformador de las relaciones sociales y del hombre mismo.

Es así como el *concepto socialista* de crear un hombre nuevo, que puede emanciparse de sus propias capacidades, de sus propias debilidades, y transitar hacia una naturaleza más perfecta, tiene su origen en Hobbes. El individuo puede sobreponerse a su propia naturaleza imperfecta y llegar a un estadio más armónico. Este concepto de progreso fue recogido por muchos de los filósofos decimonónicos y ha servido de fundamento a buena parte de la filosofía en la que se basan el derecho y la economía contemporáneos.<sup>9</sup> Tal como lo propone Ludwig Von Mises (2003):

Las tres filosofías de la historia pre-darwinianas más populares del siglo XIX, las de Hegel, Comte y Marx, fueron adaptaciones de la idea de progreso del Siglo de las Luces. Y esta doctrina del progreso humano fue una adaptación de la doctrina cristiana de la salvación. La teología cristiana de la salvación. La teología cristiana distingue tres estadios en la historia humana: la felicidad de la edad que precede a la caída del hombre, la edad de depravación secular y, finalmente, la llegada del reino de los cielos. Si se le dejara solo, el hombre no podría expiar el pecado original y lograr la salvación. Pero Dios en su bondad, le conduce a la vida eterna. (p. 197)

## La economía de Robinson Crusoe. Un hombre nuevo

Es claro que para Hobbes la naturaleza humana es perniciosa, es dañina para sí mismo y potencialmente peligrosa para los congéneres que conviven con él. Si se desea garantizar la paz, no basta con la institución del Estado Leviatán. La solución de la situación de confrontación permanente pasará necesariamente por moldear la condición humana, por sofocar la codicia que se halla naturalmente en él. Para lograr esto será menester hacer uso de la coacción y la proliferación del miedo, para dar forma a un nuevo estilo de humanidad. Se requiere un individuo servil, sometido, vasallo por definición, que siga ciegamente los designios del príncipe. En términos marxistas, diríamos que se requiere un proceso de alienación en el que el hombre se niegue a sí mismo como ser libre, para convertirse en hombre instrumento, en un concepto vacío que simplemente siga las orientaciones bienintencionadas del príncipe-Leviatán. No se trata de una legislación negativa que se limita a la simple prohibición de determinadas conductas potencialmente dañinas, y que afectan la capacidad de vivir y trabajar de los individuos. Lejos de esto, lo que pretende el Leviatán es intervenir directamente en la motivación psicológica del ser humano: interrumpir, moldear o redirigir su cadena deliberativa en la que se sopesan beneficios (placeres) y penas o trabajos (dolor) como el efecto de una decisión.

El objetivo de la ley será infundir miedo ante la posibilidad de incurrir en determinadas conductas, además de presentarse como una forma de refuerzo negativo, estableciendo una función directiva sobre la conducta humana. Téngase presente que se regulan la fe, las creencias, la doctrina religiosa, así como la expresión de opiniones potencialmente "sediciosas" que puedan ir en contra de la paz o del ejercicio del poder del príncipe, o de quien haga sus veces. Paralelamente a la macro planificación de la acción humana, o de la pretensión de socialismo a gran escala, se pretende igualmente transformar al hombre desde dentro, desde sus emociones, temores, su imaginario, y del modo en que éste hace una lectura del mundo que le rodea. El *finis ultimus* del Estado hobbesiano es transformar la motivación de la acción humana, y someterla al interés del soberano, logrando así mantener la paz al eliminar el conflicto de intereses (primaría la "razón

9. Carl Schmitt (2004) asegura que no es posible una política sin enemigo potencia o real, sin amenaza interna o externa. Para el caso de Hobbes y su estado de naturaleza, el *enemigo externo* es todo aquel que se encuentre por fuera del ámbito de su individualidad.

de Estado”, interés superior o interés general, todos como voluntad unívoca, incontrovertible y exclusiva).

El uso de un falso individualismo, esto es, de asumir al hombre como anterior a las relaciones sociales, al modo hobbesiano-cartesiano, dejó su marca a lo largo del pensamiento económico. Un buen ejemplo de esto puede encontrarse en la escuela fisiócrata, concretamente en la obra de Morelly (2010), donde se hace una amplia defensa de los despotismos con frases como:

El Estado, conforme los economistas, no sólo tiene que mandar a la nación, sino también conformarla de cierta manera; a él le corresponde formar el espíritu de los ciudadanos de acuerdo con cierto modelo adoptado de antemano; su deber consiste en imbuirle ciertas ideas e inculcar en su corazón aquellos sentimientos que considere necesarios. En realidad, no existen límites para sus derechos ni linderos para lo que puede hacer; el Estado no sólo reforma a los hombres, sino que también los transforma; ¡podría, si así lo deseara, convertirlos en otros! El Estado hace de los hombres lo que quiere. (p. 256)

Esto recuerda igualmente al discurso socialista, el cual pretende negar, prohibir o proscribir un cierto tipo de bienes o servicios por ser de naturaleza burguesa, contrario a los intereses de clase del proletariado, o simplemente porque estos pueden dañar la mente de los jóvenes y contaminarlos con ideas inapropiadas. Son expresiones de lo que Hobbes propuso, y que los sistemas de planificación centralizada han llevado a cabo en Occidente. Es común en el discurso del último siglo, donde insistentemente se habla de suprimir del hombre el egoísmo, la maldad, o la ambición como vía hacia la felicidad.

## El origen platónico del Leviatán. La propuesta institucional

Thomas Hobbes recibió un sinnúmero de influencias intelectuales: Tucídides, Aristóteles, Guillermo de Ockam, Francis Bacon, Harvey, Galileo (Torres De Moral, 1992), entre otros muchos. Las obras más conocidas y brillantes derivadas en este sentido son las de Ferdinand Tönnies y Karl Schmitt, además de los interesantes textos de C.B. McPherson, entre otros. No obstante, aunque estos trabajos han dejado de lado una influencia notable, la de Platón, esta tiene expresiones muy profundas en su armazón teórico. Hobbes es platónico. Tanto en su concepción epistemológica como en su propuesta institucional. Igualmente, manifiesta su distanciamiento de Aristóteles, así como todo lo que este representa en términos del método de ciencia desde la escolástica. Hobbes y Platón encumbran por igual a la razón como tótem universal del conocimiento. Ambos advierten del carácter equívoco de los sentidos, y la continua tendencia al error que tienen los hombres. En tanto esto es cierto, es menester que quienes supuestamente acceden de manera más completa al mundo de las ideas, esto es, los filósofos, sean quienes puedan ejercer el dominio legítimo sobre los demás hombres. A pesar de que Hobbes manifestara como axioma que los hombres son iguales, lo que se esconde tras su propuesta del Leviatán es que el gobierno sea una especie de aristocracia (léase: gobierno de los mejores), en donde quien detenta el poder tiene un especial acceso al mundo de las ideas, y puede conducir a los hombres mejor de lo que pudieran hacerlo ellos mismos por sí solos. No podríamos concebir de otro modo el concepto del planificador social a gran escala que es el Leviatán.

Si se sigue al pie de la letra la reflexión hobbesiana, se descubre qué tan hundido en la ignorancia estará el gobernante como sus súbditos. Tan proclives a las pasiones se encuentran tanto el primero como los segundos, pues todos ellos son propensos al error. Esto implica que una forma de gobierno, cualquiera que esta fuere, tendría unos efectos nefastos, pues estaría invistiendo a un hombre (rapaz por naturaleza) con súper-poderes que, si fuese necesario, le permitirían saquear

a los demás, llevándolos al genocidio y al hambre para afianzar su dominio sobre los otros. Este sería un panorama nada alentador para quienes se encontraran en estado de naturaleza, pues no ofrecería un avance real frente a su situación de incertidumbre y guerra total.

Frente a este panorama, la única forma en que se puede explicar que la sociedad pueda mejorar tras la conformación del *contrato social*, es suponiendo que los gobernantes tienen una sabiduría superior, y pueden decidir mejor que los que les invistieron con sus poderes. Si no fuera el caso, es decir tener gobernantes incapaces, los gobernados se encontrarían en una situación peor, en razón a que se exponen a vivir una situación de servidumbre frente a una soberanía que tiene los medios y la autorización para invadir todas las esferas de la acción humana. Dicha autoridad decidirá, por ejemplo, cómo se deberán apropiarse los frutos del trabajo, pues en su mente hallaremos la designación de la propiedad –distinguir un tuyo de un mío–. La figura del sabio legislador se levanta como precursora y antecedente lógico del planificador centralizado.

De esta manera, este líder al comprender mejor el mundo que los demás, puede sentirse autorizado a suplantar al resto de seres humanos en la toma de decisiones. Sus acciones no responderían a la conveniencia de los individuos, sino que serían el producto de una *vanagloria* en la que cada uno se considera como superior a las fuerzas que realmente posee, y sus errores ya no solo afectarían de forma inmediata a las personas, sino que las equivocaciones fruto del uso del poder absoluto y de la centralización de las decisiones de la sociedad, tendrían repercusiones más allá de su propio entendimiento, pues se desataría una gran onda que afectará la vida de todos los súbditos. Hayek resalta esta actitud como la permeada *arrogancia intelectual* en la ciencia económica.

La idea de planificar la economía, de socializar los medios de producción, fue y será siempre de inspiración platónica. En virtud de que el rey-filósofo puede acceder de un modo completo al mundo de las ideas, del conocimiento, puede creer que sabe qué es lo mejor para la sociedad, y puede querer establecer una coordinación a gran escala de la acción humana. La figura del sabio legislador es, en consecuencia, el antecedente lógico del Estado-Leviatán y este, a su vez, del concepto de planificación centralizada en la economía. La planificación, como el instrumento de un proyecto idílico (utópico), no es una idea moderna sino un instrumento que se utiliza cada vez que se intenta implantar un nuevo paraíso sobre la tierra, entendiéndolo como un mundo sin clases, sin pobreza y con justicia social. Incluso Platón presentó un comunismo primitivo, el cual se debía dar entre la clase dirigente y la propiedad del oro debía ser del Estado mismo, para evitar confrontaciones entre los miembros de la élite.

En la época moderna, mediante la misma estrategia, el Estado aparece como el titular de la propiedad, para evitar los enfrentamientos causados por las ansias de posesión de bienes materiales. El Estado es quien decide en última instancia sobre la posesión, el dominio, uso y disfrute de la propiedad. En ese contexto, los individuos tienen la posesión solo temporalmente, pues el Estado es dueño de la propiedad, y les puede ser retirada en cualquier momento por razones de Estado, es decir, por la voluntad del soberano, que anteriormente se concebía como el gran tutor de toda la organización social.<sup>10</sup>

Hobbes es uno de los precursores de la idea según la cual la naturaleza humana es autodestructiva, es decir, que el hombre abandonado a su suerte, sin nadie que lo controle o lo dirija, será el causante de su propia tragedia; en definitiva, que la naturaleza individual es incompatible

10. Cfr. C.B. Macpherson (2005) llama la atención sobre la obra de Hobbes estableciendo que en ella se escenifica con gran fidelidad el escenario de una economía plena de mercado capitalista, y aunque tal afirmación puede llegar a ser considerada un poco lejana de la realidad histórica, es innegable que el filósofo de Malmesbury asistió a buena parte de los cambios institucionales que hicieron posible la organización de una sociedad articulada alrededor del comercio.

con un orden social armónico, y que en virtud de ello es menester que se convoque un diseñador, que a la manera de sabio legislador pueda imponer su voluntad sobre la de los individuos. El Estado en Hobbes es concebido como una gran máquina que aspira a controlar la esencia pasional de los hombres, a erradicar su esencia perniciosa. Bajo su lógica, toda la información que le había sustraído al individuo desde el método (los modos de coordinación de la acción social provenientes de la familia, la tradición y la costumbre) ahora serán provistos por el Estado. Bajo su tutela se le suministrará las definiciones de las acciones buenas y malas, de lo admirable y lo despreciable, de aquello que constituye prenda de honor y deshonor, siendo esto, como es de esperarse, una decisión que depende enteramente de la voluntad del soberano.

Hobbes es entonces un continuador de la idea del sabio legislador, a la manera de un planificador centralizado que interviene al detalle en todas las dimensiones de lo humano, incluyendo la económica. Siendo que una de las causas más profundas del conflicto es la actividad económica, esto es, las formas de apropiación de riqueza y la disputa por los medios (el capital) para conseguirla, el Estado, para eliminar la confrontación generalizada, se presenta como un gran árbitro que asigna la propiedad, que dispone qué es de cada quien y al hacerlo, logra imponer la paz por medio de su capacidad coactiva.

Una concepción diametralmente opuesta de la confrontación general entre los individuos de una comunidad aparece en la obra del obispo francés Nicolás Oresme, quien básicamente sostiene que el foco principal de dicho 'malestar' en la sociedad proviene del príncipe que no se comporta como tal. El contexto de la denuncia de Oresme (1985) es el de la alteración de la moneda por parte del príncipe codicioso:

... el príncipe usurpa injustamente esta cosa por sí misma injusta, y por tanto es imposible que obtenga así una ganancia justa. Además, en tanto que el príncipe obtiene de ello lucro, es forzoso que la comunidad misma sufra daño. Y todo lo que el príncipe hace en daño de la comunidad es injusticia y acción tiránica y no propia de un rey, como dice Aristóteles. Y si el tal príncipe dijera, tal como suelen mentir los tiranos, que él convierte tal lucro en utilidad pública, no se le debe conceder crédito, ya que por esta misma razón él podría privarme de mis ropas y decir que tiene necesidad de ellas por el bien público. Tampoco, según afirma el apóstol [San Pablo], se debe hacer mal para que resulte algo bueno. Así pues, no se debe privar de nada a nadie vergonzosamente, para luego fingir que se lo gasta en limosnas y obras piadosas. (pp. 89-90)

Como claramente deja ver la cita, el príncipe no difiere del resto de los hombres en cuanto a la principal motivación (la codicia, en términos reduccionistas hobbesianos). Pero cuando esto es el caso, según Oresme, el príncipe deja de ser esa figura sabia que inspira buenas acciones al resto de los miembros de la comunidad, y se convierte entonces en un tirano. Claramente, la valoración moral del príncipe-Leviatán es negativa en Oresme, a diferencia de la neutralidad (o incluso aprobación) que Hobbes sostiene ante su voluntad absoluta. Es precisamente dicho exceso de codicia por parte del gobierno, la principal fuente de conflicto según Oresme (en vez de su solución, como propone el filósofo inglés), y no la supuesta naturaleza intrínsecamente egoísta del ser humano.

Pero regresemos al análisis del esquema planteado por Hobbes: si bien uno de los problemas esenciales del estado de naturaleza es que todos los hombres tienen derecho a todas las cosas, y que pueden acceder por *cualquier medio* para conseguirlo, una de las misiones esenciales del Estado será conjurar esta situación. Y esto lo puede hacer por dos vías: en primer lugar, limitará los medios a través de la demarcación de límites valiéndose de decretos o leyes. De otro lado,

suprimirá la condición del derecho a todas las cosas, y ser él quien como una prerrogativa suya, le asigne a cada hombre lo que considere que puede o no disfrutar. El Estado se erige así en un gran árbitro de la actividad económica, en donde por intermedio suyo se dará la apropiación de los frutos del trabajo, y con esto, en los modos de acceso a la riqueza y a la acumulación de capital. Si bien Hobbes ha sido propuesto como un autor liberal, por la consideración axiomática de tomar a los hombres como iguales, la misión fundamental del Estado será eliminar esa igualdad pues solo así podrá lograrse la paz. La asignación de la propiedad es un punto fundamental en la cuestión institucional, y con ello se fundamenta la idea de que el Estado debe ser un planificador de la actividad económica, teniendo la premisa de la desigualdad como propósito esencial.

Keynes debe mucho a esta argumentación. Por ejemplo, en su noción de “espíritus animales” que gobiernan la condición humana, y por tanto los individuos tienen una gran tendencia al error, provocando la profundización del ciclo económico con recesiones prolongadas por desajustes entre ahorro e inversión, por la incapacidad de los hombres para generar un orden espontáneo autosustentable, etc. Esta es una idea profundamente hobbesiana. Y más aún, el Estado debe ser asumido como garante de la actividad económica para limitar la ambición humana. Son líneas que comparten estos dos autores:

El valor o ESTIMACIÓN del hombre, es, como el de todas las demás cosas, su precio, tanto como sería dado por el uso de su poder. Por consiguiente, no es absoluto sino una consecuencia de la necesidad y del juicio de otro (...) Y como en otras cosas, así en cuanto a los hombres, no es el vencedor sino el comprador quien determina el precio (...) La manifestación del valor que mutuamente nos atribuimos, es lo que comúnmente se denomina honor y deshonor. Estimar a un hombre en un elevado precio es honrarle (...) La estimación pública de un hombre, que es el valor conferido a él por el Estado. (Hobbes, 2006, p. 71)

Sin la noción del sabio legislador, y sin el concepto de *estado de naturaleza*, de hombres enfrentándose entre sí *abandonados a sus pasiones*, sería imposible el pretender que el Estado pudiera manipular los incentivos para el ahorro, la inversión y que decidiera, de manera coactiva, en qué se debe invertir y cuánto interés se debe cobrar, pretendiendo aquel coordinar centralizadamente el crecimiento económico. No sorprende por esto que su apuesta institucional de control centralizado de la inversión, el ahorro y empleo reconozca unos tintes claramente totalitarios.

La teoría del producto en su totalidad que este libro tratará de ofrecer es, por mucho, más fácilmente adaptable a las condiciones de un estado totalitario, que la teoría de la producción y distribución de un producto dado bajo las condiciones de *laissez faire*. La teoría de las leyes psicológicas del consumo y la inversión, la influencia de los gastos de crédito en los precios y los salarios reales y el papel que juega la tasa de interés, permanecen como ingredientes necesarios en la forma de pensar. (Keynes, 2006, p. 20)

Así, Keynes muestra el enlace que existe en su teoría entre el pesimismo antropológico del cual parte su obra, expresado en sus leyes psicológicas del consumo, la inversión y el ahorro, y en las consecuencias políticas que de allí se extraen: el Estado totalitario. Se constituye, sin duda, en un ejemplo perfecto de un autor que sigue los pasos de Hobbes, desde sus presupuestos fundamentales sobre la naturaleza caída del hombre hasta la necesidad de un salvador que lo rescate de su propia esencia.



## Reflexión final

El presente documento, a pesar de las limitaciones de espacio propios del formato que se maneja en la publicaciones de ciencias sociales y económicas, permite establecer unos puntos a manera de conclusión. Empero, estos requieren una profundización vigorosa para ser puestos en claro de un modo mucho más evidente para el lector. Sin embargo, no es objeto de este artículo cerrar una discusión sobre la participación de Hobbes como influencia, sino de ser su acicate y motivador.

A manera de conclusión, puede señalarse que Hobbes, Marx, buena parte de los neoclásicos y Keynes tienen en común que parten de un *pesimismo antropológico* en el que desdeñan la condición humana. Sus obras tratan de lo incapacitado que está el hombre para valerse por sí mismo, de su condición errática, malvada, egoísta, animal, humana en últimas. Como resultado (propuesta institucional), estos autores recomiendan cómo moldear esta condición, cómo limitarla, contenerla, transformarla. La planificación se convierte entonces en el instrumento por excelencia del Estado moderno, para intervenir por medio de mandatos, cada vez con más fuerza, en la contención de la conducta humana y, lo más importante, en la dirección de la misma.

Marx y Keynes asumen además el criterio de neutralidad valorativa hobbesiano. Para Hobbes el mundo es objeto conocible que funciona como un mecanismo y por ello las leyes de causalidad (todo lo que sucede en la naturaleza tiene una causa) se pueden identificar a través del esfuerzo científico. Tal racionalidad permite al investigador hallar esas causas de manera neutral, aislándose del problema y valorándolo de forma objetiva. Por lo cual, con estos dos ingredientes, que se dan en lo que Hayek llamaría *falso individualismo*, hay una adaptación del método de las ciencias naturales en donde el hombre está apartado del entorno. De esta forma, es posible dividir y reducir los fenómenos y solucionarlos tal como un mecánico soluciona los problemas de la máquina, ajustando la palanca, eliminando o proporcionando el incentivo adecuado para propiciar o disuadir ciertas conductas.

Esta es la razón por la cual las disciplinas como el derecho y la economía se han convertido en una especie de *ingeniería social*, y la ley en su instrumento de coacción, desnaturalizando el derecho de su espontaneidad y su evolución, despojándolo muchas veces de la costumbre y de los procesos de prueba y error, dotándolo de sentido científico devenido de las "leyes económicas". Todo esto inspirado en el gran racionalista de la política: Hobbes.

Para responder el cuestionamiento inicial, sobre si Hobbes merece un lugar en la historia como economista moderno, la respuesta no es fácil, ni tampoco es única. Hobbes no trata de manera directa los fenómenos de producción, distribución o consumo; no aborda los asuntos de la oferta, la demanda o el espíritu económico de su época. Sus aportes no pueden tener la misma talla y estatura que los de Smith, Malthus, Ricardo, Marx, Keynes o Hayek. No obstante, es un autor que debería ser tomado mucho más en cuenta por la literatura especializada de pensamiento económico, en tanto su pensamiento sirvió de base para las propuestas metodológicas, antropológicas e institucionales de numerosas tendencias del pensamiento económico (además de su conocida influencia en el campo político, sociológico y del derecho). Es posible arriesgarse a establecer un parangón en la influencia de Hobbes con los economistas modernos, comparándola con el papel que tuvo Aristóteles y Platón en la Edad Media. Esto en tanto su pensamiento permea los modos de acción y comportamiento de los modelos construidos por las escuelas Marxista, Neoclásica y Keynesiana, es decir, por el pensamiento económico dominante de los últimos siglos.

Aunque no puede señalarse con justicia que Hobbes sea un economista en el sentido actual del término, tampoco se podría señalar que este autor es irrelevante para el pensamiento actual, pues autores modernos y contemporáneos le deben muchas nociones fundamentales sobre las que construyeron sus edificios teóricos. Sus aportes permanecen más vigentes que nunca en los autores actuales. Difícilmente tendríamos hoy a Piketty, Krugman o Stiglitz (y muchos otros) si el longevo filósofo no hubiera presentado con éxito sus desarrollos teóricos. El monstruo (Leviatán) y el ciudadano (*De cive*), son personajes que aún se pasean como invitados inesperados de los manuales de economía.

Con base en esto, Thomas Hobbes, podría tener un lugar de honor como economista, aunque nunca se propuso que su modelo pudiera servir directamente para ello. Tal como ocurriera alguna vez con John Nash, cuyos aportes sirvieron de senda para que otros caminaran hacia la meta. Si el camino no hubiera sido diseñado cuidadosamente y los puentes no hubieran sido sigilosamente estructurados, difícilmente muchos de los que hoy llamamos economistas se podrían haber desarrollado.

No obstante, el debate no se agota en estas páginas. Se requiere profundizar más y polemizar con rigor. Probablemente las generaciones futuras puedan retomar estas dudas y transformarlas en reflexiones, arrojando luz sobre ellas.

## Referencias bibliográficas

- Aguilera, R.E. (2007). Posibilidad, sentido y actualidad de la filosofía del Derecho. *Revista Ius Et Praxis, Año 13, 2, 307-341*.
- Blackham, H.J. (1961). *Political Discipline in a Free Society: The Sustained Initiative*. Londres: George Allen & Unwin, 1961.
- Bovero, M. (1999). Introducción. La idea de una teoría general de la política. En: Bobbio, Norberto. *Teoría general de la política*. Edición de Bovero, M., De Cabo, A. y Pisarello, G. Madrid: Trotta, 2003.
- Buchanan, J.M. (2009). *Los límites de la libertad: entre la anarquía y el Leviatán*. Madrid: Katz Editores, 2009.
- Colander, D.C. (2000a). The Death of Neoclassical Economics. *Journal of the History of Economic Thought, 22(2)*, pp. 127-43.
- Colander, D.C. (2000b). *Complexity and the Teaching of Economics*. Edward Elgar Publishers.
- Descartes, R. (2011). *Discurso del método*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferguson, A. (2008). *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. [1767]. Madrid: Editorial AKAI. Trad. María Isabel Wences Simon
- Godelier, M. (1986). *La producción de grandes hombres: Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.
- Goldsmith, M.M. (1966). *Hobbes's Science of Politics*. Columbia University Press.

- Hayek, F.A. (1995). *La tendencia del pensamiento económico. Ensayos sobre economistas e historia económica*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F.A. (2006). *Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F.A. (2007). *El individualismo: el verdadero y el falso*. Madrid: Unión Editorial S.A.
- Hirshman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (2005). *Elementos de derecho natural y político*. Negro, Dalmacio (Ed). Madrid: Alianza Editorial.
- Hobbes, T. (2006). *Leviatán*. Mellizo, Carlos (Trad). México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J.M. (2006). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Macpherson, C.B. (2005). *La teoría del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Madrid: Trotta, 2005.
- Malinowski, B. (1985). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Planeta.
- Malthus, T.R. (1846). *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Ateneo Barcelonés.
- Marshall, A. (1887). *Remedies for Fluctuations of General Prices*. En A.C. Pigou (ed.), *Memorials of Alfred Marshall*, New York, Augustus M. Kelley, 1965.
- Marshall, A. (1890). *Principles of Economics*. (9ª ed., Variorum), C.W. Guillebaud (ed.), London, Macmillan and Co., 1961
- Marshall, A. (1923). *Money, Credit and Commerce*. New York, Augustus M. Kelley, 1965.
- Meillassoux, C. (1987). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Méndez, F. (1994). El enfoque microeconómico: marginalismo y neoclásicos. En J. de la Iglesia coord., *Ensayos sobre pensamiento económico*. Madrid.
- Mises, L. (2003). *Teoría e historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Juárez-Paz, Rigoberto. Madrid: Unión editorial.
- Morelly, F.V. (2010). *Code de La Nature*. [1755]. Biblio Bazaar, 2010.
- Oakeshott, M. (2000). *El racionalismo en la política y otros ensayos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Oresme, N. (1985). "Tratado de la primera invención de las monedas", en *Tratado de la primera invención de las monedas. Tratado de la moneda*. Barcelona: Editorial Orbis, pp. 42-125.
- Pérez y Soto, A. (2013). *La información secuestrada: el modelo de servidumbre de Thomas Hobbes y su alternativa liberal austriaca en Friedrich Hayek*. Tesis doctoral. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid.

- Popper, K.R. (2008). *La lógica de la investigación científica*. (2da. Edición). Madrid: Tecnos.
- Schmitt, C. (2004). *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Editorial Comares.
- Schumpeter, J.A. (1954). *History of Economic Analysis*. New York: Oxford University Press.
- Seneca (2003). *Cartas a Lucio*. Alianza Editorial. Madrid.
- Skinner, Q. (2010). *Hobbes y la libertad republicana*. Prometeo Libros.
- Smith, A. (1979). *Teoría de los sentimientos morales*. [1759]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1987). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, L. (2007). Tucídides: el significado de la historia política. *En el renacimiento del racionalismo político clásico: una introducción al pensamiento de Leo Strauss*. Selección de ensayos, conferencias e introducción de Thomas L. Pangle. Aguado, Amelia (Trad.). Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Tönnies, F. (1987). *Principios de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tönnies, F. (1988). *Thomas Hobbes: vida y doctrina*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Tönnies, F. (2001). *Community and Society*. [1887]. Cambridge University Press.
- Torres de Moral, A. (1992). La teoría política de Hobbes: un temprano intento de síntesis metódica. *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, N° 1, 1992, 237-266.